

# **DESARROLLO DE LOS OFICIOS DE LA MEDICINA TRADICIONAL EN LA HISTORIA FAMILIAR DE ANA FRANCISCA HERNÁNDEZ Y BETZABETH BELTRÁN**

**GABRIEL ESTEBAN GUTIÉRREZ CALDERÓN**

**COLEGIO INTEGRADO CAMPESTRE COLOMBIA HOY**

**GRADO DÉCIMO**

**Resumen:** Este ensayo tiene un sentido histórico y de presentación familiar. La importancia de los oficios de la medicina tradicional, conocimientos y saberes, cuentan con una gran importancia en nuestra historia, tanto en nuestro país como en el mundo. Por esta razón se presentan y describen, las vidas de dos mujeres importantes en mi familia, Betzabeth Beltrán y Ana Francisca Hernández, quienes ejercieron oficios de la medicina tradicional en conjunto con extensiones dentro de sus labores y conocimientos. Se introducen contextos y características de aquellos oficios que fueron desarrollados por ambas mujeres, algunos en común y otros que son individuales, a lo cual siguen los desarrollos que tuvieron estos oficios y conocimientos en sus vidas, como participaron y como marcaron su historia. Un ensayo que expone diferencias en algunos casos y peculiaridades en otros. Pues los oficios desarrollados por aquellas mujeres marcaron las historias familiares con acontecimientos interesantes e inauditos.

**Abstract:** This essay has a history and family presentation essence. The importance of Traditional Medicine's trades, knowledge and wisdom, counts with an extended participation and importance in our history, so much as in our country as in the world. By this reason, there will be shown and described, the lives of two important women in my family, Betzabeth Beltrán y Ana Francisca Hernández, who practiced and develop Traditional medicine's trades, in a group with extensions inside their works and knowledge. It will be introducing contexts and

characteristics of those trades that were developed by the both women, some of them in common and others that are individual, to this continues the developments that had this trades and knowledges in their lives, how they partook and how they marked their history. An essay that expose differences in some cases and peculiar things in others. Cause the trades developed by those women, marked the familiar histories with interesting and unheard events.

**Palabras clave:** Conocimiento, Saberes, Partería, Sobandero, Medicina Tradicional e Historia

---

### **La Medicina Tradicional en mi Historia Familiar**

En este ensayo se presentarán las características y desarrollo en el que participan los oficios de la medicina tradicional en las vidas de Ana Francisca y Betzabeth Beltrán, quienes son mi tatarabuela y bisabuela, respectivamente, y cuyas vidas transcurrieron en el siglo XX. Se profundizará en los oficios específicos que fueron desarrollados por cada una y en como estos oficios y saberes participaron en su vida cotidiana, haciendo parte de sus interacciones y momentos importantes de su historia. Serán incluidos parte de los relatos y entrevistas que narran sucesos importantes que marcan la participación significativa de estos oficios.



*Tarjeta de identidad Postal de Betzabeth Beltrán. Un documento que tenía el funcionamiento legal similar al de una Cedula de identidad.*

## **Medicina tradicional**

“La medicina tradicional abarca una amplia variedad de terapias y prácticas que varían entre países y entre regiones. En algunos países se denomina medicina «alternativa» o «complementaria».” (OMS). Esta categoría en la medicina abarca prácticas y conocimientos que se han utilizado y han resurgido desde 1990 aproximadamente, en países desarrollados o en vías de desarrollo. Estas prácticas que surgieron hacen miles de años, comúnmente desde comunidades indígenas de distintas y muy variadas regiones del mundo, han continuado participando en la historia como fuente de medicina individual y en casos comunes como primaria o de rápida atención y diagnóstico. Esto debido a que en ella se encuentran medicina natural y casera que, para cierto rango de enfermedades, resulta altamente eficaz.

Este tipo de medicina se ha mantenido a través de la historia por el traspaso de estas de persona a persona y generaciones a generaciones en su mayoría por medio de la tradición oral, del conocimiento común, enseñanza en la práctica y la memoria, convirtiéndose así en tradición y conocimiento arcaico.

Para la historia de muchas familias, este tipo de medicina ha colaborado de manera valiosa en situaciones críticas y momentos importantes, así mismo como en la historia de mi familia. Aquí encontramos que la medicina tradicional tuvo un papel importante hace ya no mucho tiempo, pues estos momentos los protagonizaron mi bisabuela y tatarabuela, una de ellas por mi línea paterna y una por mi línea materna. Ellas no solo utilizaron estos saberes con sus allegados y familiares, también con las personas que acudían a ellas y a sus conocimientos de salud y enfermedad.

## **Oficios y Conocimientos de la Medicina Tradicional**

### **Introducción**

Entre ellas dos existe una diferencia no solo de sangre y familia, también de especialización y trabajo. Aunque compartían el oficio comúnmente conocido como sobandero(a), sus puntos fuertes radicaban en distintas especializaciones y oficios importantes. Para remarcar la diferencia de manera clara de estos oficios que desarrollaban con eficiencia, mostraré a continuación una breve descripción para remarcar entre ellas, con respecto a la medicina tradicional, la diferencia que yace en los oficios y labores:

Betzabeth Beltrán de Calderón, bisabuela de línea materna, madre de Alfonso Calderón Beltrán, mi abuelo, desarrollo el oficio de partera, cuya labor fue ejercida como un trabajo formal. Fue bastante conocida en la población de Guayabal, Cundinamarca, por esta labor. De la historia

remarcable e intrigante podemos mencionar que los 6 hijos que tuvo fueron “traídos al mundo” por ella misma sin ninguna asistencia profesional aparte. Algo que demuestra una gran habilidad en este oficio y una hazaña notable. Conocía muy bien los aspectos de su trabajo ya que en la tradición oral e historias de su vida no se conoce de algún caso en el que perdió algún bebe durante el parto.

Ana Francisca Hernández Manjarrez, tatarabuela de línea paterna, abuela de Griselda Buitrago, mi abuela, desarrolló labores de enfermería y medicina convencional, y junto a esto también disfrutaba de un amplio conocimiento sobre medicina natural, conjunto que abarca plantas o hierbas. Además de esto, en algunos casos graves también hacía uso de su fe, oraciones y algo especial a lo que podríamos denominar como, un don de sanación. Pues según entrevistas e historias, lograba curar algunos graves enfermos con una oración y ciertos salmos que sabía de memoria, algunos extensos y muy específicos.

Estas son las diferencias principales que existen entre las dos participantes, mujeres y madres, de mi historia familiar en las generaciones más cercanas que desarrollaron oficios y labores de medicina tradicional. Ahora bien, la manera en cómo estos conocimientos participaron en la vida de cada una y se desarrollaron, son ya individuales.

### **Adquisición y aprendizaje de los saberes**

Como ya mencioné anteriormente los conocimientos de la medicina tradicional son transmitidos en su mayoría a través de las personas y generaciones, esto por no decir que, en su totalidad, y así mismo como se describe, también fueron aprendidas estas prácticas y saberes de la misma manera por aquellas dos mujeres. Lastimosamente no existe actualmente la información sobre como Betzabeth Beltrán logro aprender este, su oficio tan importante en la historia, y aunque se

ha indagado sobre este tema en las fuentes más cercanas no se ha encontrado ninguna pista de como ella logro aprender o de quien aprendió este oficio. Por el contrario, de Ana Francisca se conoce de quien aprendió estos conocimientos de la medicina natural y tradicional. Según la información recogida a través de la entrevista a Griselda Buitrago, se conoce que Francisca Hernández aprendió estos conocimientos de una mujer española, de quien aprendió lo principal de esta medicina tradicional, lo cual concuerda con la migración de la familia desde España a Colombia, en donde se ha desarrollado actualmente hasta la cuarta generación. Y aunque no se encuentran datos específicos o detalles concretos actualmente, de como ella aprendió o específicamente que fue lo que aprendió de aquella mujer española, la información concuerda histórica y cronológicamente en la familia.

### **Características de los oficios tradicionales** (mencionados anteriormente)

El oficio de sobanderas es el que comparten ambas, y es el que comúnmente se ve en aquellos que saben de medicina tradicional, pero no es una ley universal. Esta labor en Colombia es bastante frecuente en las abuelas, abuelos y personas con una alta edad. La terapia manual (TM), hace una referencia mucho más técnica a la labor que realizan los sobanderos, y cuyo origen según escritos históricos se sitúa en los pueblos chinos y egipcios. A través de las relaciones en la historia se fue desarrollando y expandiendo el conocimiento de esta práctica, e inclusive tuvo una pausa durante el oscurantismo religioso en Occidente, durante la edad media. Dejo en claro que la evolución que ha tendió este concepto técnico ha desembocado en trabajos fisioterapéuticos, respaldados comprensiblemente por la ciencia. Concepto que difiere en varias ocasiones con los choques que tienen situaciones de salud con respecto a los sobanderos. Por ejemplo, cuando una persona, generalmente los infantes de temprana edad, se “descuja”. Según las entrevistas, esto pasa cuando los órganos que están en el abdomen, generalmente lo que rodea

el estómago, a causa de un golpe fuerte en el tronco, se salen de una “bolsa” que mantiene todo en su lugar, por esto se comienzan a sentir fuertes dolores estomacales y malestar abdominal.

Esto en algunas ocasiones es confundido por problemas directamente del metabolismo e incapacidad de digerir ciertas moléculas, como la intolerancia a la lactosa, pero que sin embargo a veces son tratados por el mismo método que cuando un niño o niña cae constantemente al aprender a caminar. Esto da resultados, pero en casos de la capacidad digestiva no son permanentes los efectos positivos de esta terapia. Esta situación tiene un tipo y descripción científica de acuerdo a los casos de malestar estomacal y diarrea. Pues los masajes realizados por el sobandero o sobandera reacomodan el intestino y ciertos pliegues que ayudan a disminuir la velocidad del proceso digestivo en el intestino, lo que apoya la mejoría de este malestar o diarrea. También con ciertos puntos del cuerpo se puede ayudar a este proceso, que por opinión de los médicos puede que los sobanderos conozcan o no el trasfondo científico de estos puntos, como la ubicación exacta, concepto o forma, pero sin embargo pasan por estos puntos al realizar la terapia o masaje.

Por el otro lado, cuando una persona se “descuaja” los sobanderos conocen diferentes maneras de comprobar esta disfunción, generalmente varía esto de acuerdo a las regiones. Una de las maneras para comprobarlo puede ser, al recostar al paciente de manera horizontal tanto como se pueda, observar atentamente si las piernas del paciente tienen el mismo largo o si existe una diferencia entre ambas extremidades, en la distancia, es decir, se ve un desbalance. Una vez se comprueba esto, se puede tomar en cuenta que el malestar o enfermedad que padece tiene que ver con este “descuaje” abdominal o estomacal, y se comienzan posteriormente una serie de masajes y terapias en el abdomen que conllevan al mejoramiento de el bebé o infante. Según los sobanderos, estos masajes reacomodan los órganos del abdomen dentro de dicha “bolsa” antes

mencionada, corrigiendo este mal funcionamiento de los órganos, sobre todo el del estómago o intestinos.

Este conocimiento era utilizado más por Ana Francisca que por Betzabeth Beltrán, con respecto a enfermedades o malestar común y el trabajo de partera. Pues Ana Francisca utilizaba esta labor con enfermedades y malestar común, y Betzabeth Beltrán durante situaciones de parto, donde también existen otro tipo de técnicas similares para poder acomodar la posición de un bebe al nacer, lo cual facilita y asegura el correcto nacimiento de dicho infante.

Estos conocimientos y oficio ejercido por Betzabeth Beltrán relatan en su historia un alto nivel para la importancia que tiene un nacimiento. Una labor que, en Colombia, poseía una gran importancia especialmente en zonas rurales y alejadas, haciendo parte de las comunidades y pueblos entre las montañas y valles de la diversa geografía colombiana, usualmente de difícil acceso y en los que los servicios de salud no se hicieron presentes con la figura y extensión requeridas.

Dentro del arte de la partería parecieran variar algunas características de acuerdo a las regiones o cultura, pero mantiene aun así su esencia como trabajo y “arte” para asistir la vida al dar a luz.

“El parterismo se encuentra fundamentado en las tradiciones de larga duración de saberes populares transmitidos oralmente, que varían según los grupos socioculturales; ellos son poseedores de un gran dinamismo de reordenamiento y ajuste en acuerdo con las experiencias vividas.” (El arte de Partear. Curanderas, Comadronas y Parteras del Pacífico Colombiano). Las parteras, matronas o también llamadas comadronas, han sido importantes en la historia no solo de Colombia sino del mundo, manteniendo un saber arcaico presente en las comunidades, que trae nueva vida. El origen de esta palabra hace referencia importante al acompañamiento que deben tener las mujeres en embarazo. El origen de esta palabra es proviene del latín, del que se

derivan sinónimos como matrina (madrina/matrona) y cumatre (comadre), que simboliza la función de acompañar el trance de la maternidad.

Las parteras participan y acompañan en diferentes momentos de la mujer y la familia, como el embarazo y el puerperio, no solo durante el parto. El puerperio es un proceso que encabeza el tiempo después del parto, donde el cuerpo materno vuelve a las condiciones pregestacionales, reduciendo las características que sobresalen en el embarazo, un periodo que dura alrededor de 40 y 50 días (6 – 8 semanas). La partera se encarga de guiar y acompañar a la mujer embarazada, también se asegura de que el ambiente en el que se dará el nacimiento sea el mejor y contenga el menor cambio durante el proceso, preparando al lugar y a la madre para que se encuentre lista para el momento de dar a luz. Es un proceso que conlleva y requiere abundante paciencia y dedicación por parte de la partera, claro, también además de gran cantidad de energía.

Las parteras, aunque actualmente se han visto debilitadas respecto al reconocimiento y atención en algunos países, durante el siglo XX en Colombia continuaban laborando en las zonas más apartadas de las ciudades capitales y municipios con déficit de tecnología y capacidad hospitalaria, seguramente en la actualidad, puede que aun estén ejerciendo su oficio en este tipo de zonas, sin embargo, la partería sigue manteniéndose fuerte en el pacífico colombiano.

Aunque en otros países de Europa, Asia e inclusive Latinoamericanos la partería se ha perfeccionado con mejores procesos de enseñanza e instrucción, en nuestro país por el momento no se le ha prestado la suficiente atención y apoyo, un camino y potencial que está siendo desperdiciado, pues ellas logran asistir de manera exitosa los partos de mellizos, primerizas, “sentados” o de “pies”. Situaciones complicadas que, en los últimos dos casos, sin los conocimientos de una partera para saber acomodar la posición del bebe, se vería obligada una cesaría innecesaria. Este tipo de complicaciones durante el parto son solo un par de ejemplos de

los que puede experimentar una madre en labores de parto, cambios que una partera sabe identificar y tratar. “Colombia es el cuarto país con más muertes maternas en América Latina. En 2010, por cada 100,000 nacimientos, 76 madres murieron. Para reducir esta cifra, el Fondo Mundial de Población de Naciones Unidas ha recomendado fortalecer el trabajo y proteger el saber tradicional de las parteras, las únicas capaces de asistir a muchas madres en las zonas más alejadas del país.” (Parteras, las mujeres que reciben la vida con sus manos). Esto junto a los resultados exitosos de algunos países que han apoyado estas labores y oficios, demuestran que la partería es un trabajo, y si lo queremos ver de cierta manera, un servicio de salud, un acompañamiento, que ofrece mejores condiciones para las madres y procesos de parto más seguros.

Claro que también el conocimiento de medicina natural se puede hacer presente en algunos casos o momentos antes o durante el parto. Saberes que se encuentran en el trabajo e historia de ambas mujeres, Ana Francisca y Betzabeth, aunque de ellas podemos decir, que era un poco más utilizado y consultado por Ana Francisca, ya que era su principal fuerte a la hora de atender a un paciente.

“Dependiendo de la región geográfica se utilizan varios términos; sin embargo, la medicina tradicional, la medicina natural y la medicina alternativa son resumidas, por la Organización Mundial de la Salud, OMS, en el término medicina tradicional.” (¿demasiado dolor? existe otra opción: la medicina alternativa.)

La medicina natural o medicina tradicional, reúne diferentes campos de trabajo y terapias, pero la que se hizo participe en los conocimientos de Ana Francisca y Betzabeth Beltrán son los que se refieren a las plantas medicinales. Pues de ellas hacían un uso constante para dolores fuertes e incómodos, y también para la partería, como un medio para influir en los dolores de parto.

Este tipo de medicina, aunque en generalidades puede estar rodeada de temas cercanos a la confianza, las seguridades en lo natural, y que representan en algunos casos suplementos alimenticios más no medicamentos, los que encontramos en las historias de Ana Francisca y Betzabeth, son medicina natural y casera, claramente preparados por ellas mismas, conociendo de antemano al momento de aprender o por experiencia, que eran efectivas contra el fin que se requería. Esta medicina herbolaria habitual agrupa comúnmente hierbas aromáticas, frutos o flores, que pueden ser preparadas de diferentes maneras para las diferentes situaciones y enfermedades que se presenten. Para dar un ejemplo cercano a nuestra experiencia, esta medicina es similar (o en si casi la misma) de la que conocen nuestros abuelos, padres o familiares, como los tés preparados con hierbabuena, ruda o manzanilla, que ahora por el comercio se encuentran de manera más rápida en las tiendas y supermercados de las ciudades, pero que, sin embargo, sus plantas y semillas siguen siendo cultivadas en pequeños jardines y claramente en el campo. La medicina que en este caso preparaba Ana Francisca, era condensada y solidificada parcialmente en pomadas, cuyos mejores efectos sobresalían con dolores musculares. Ella tenía un proceso completo en el que siempre utilizo sus propios recipientes, al parecer, dispuestos con anterioridad para este fin de cocinar y preparar estas pomadas o medicina.

Por último, encontramos un oficio distintivo entre los ya mencionados y profundizados anteriormente. Un saber o conocimiento especial, que podríamos denominar como un posible don de sanación. Alrededor de este tema se pueden formular diversas hipótesis sobre lo que pasaba con los pacientes que Ana Francisca logro curar a través de la oración y fe, pero según las investigaciones y entrevistas realizadas, se encuentra en una clara respuesta, efectivamente a favor de esta realidad.

Es difícil de creer en esta evidencia de palabra sino se tiene anteriormente una creencia religiosa, y seguramente asaltarán muchas dudas, pero así mismo se encuentran sin una respuesta clara.

“Teniendo por base las tres dimensiones del hombre – cuerpo, alma y espíritu (I Ts 5,23) -, comprendemos que este mismo hombre puede verse afectado por enfermedades en cada una de ellas. Existen males físicos, interiores (del alma) y espirituales. (Dones del Espíritu Santo: Don de cura). Con respecto a esto, cabe destacar que las enfermedades que ella curaba con su oración y fe eran las enfermedades de cuerpo. Esta aclaración es necesaria para tener un referente de cómo puede ser interpretado este don de cura o sanación. En la historia de Ana Francisca se resalta una oración en específico que aprendió de memoria, al parecer un procedimiento extenso que reúne diferentes oraciones, el cual aún está en búsqueda, puesto que se ha mencionado que uno de los nietos conserva una transcripción de dicha oración dictada por ella misma. Remarcan las entrevistas que, en conjunto con distintos salmos, componían el procedimiento general con el que ella oraba por la sanación de algunos adultos, jóvenes e infantes, mayormente.

Más adelante se encuentra información que explica esta situación, que contiene respuestas incompletas con respecto a este extraño don que poseía Ana Francisca.

### **Desarrollo de las vidas de Ana Francisca y Betzabeth Beltrán respecto a los oficios de la medicina tradicional**

Podemos deducir por la historia de Betsabeth Beltrán de Calderón, que seguramente debió aprender sobre la partería siendo aún muy joven, puesto que siempre afirmo que ella misma se asistió durante el nacimiento de sus seis hijos, sin contar con ninguna otra persona auxiliar. Esto demuestra la destreza y seguridad con la que ejercía la labor de partería, habilidad y desempeño que posteriormente le proporcionaría una gran fama en Guayabal de Siquima y sus alrededores.

Betzabeth nació en Guayabal de Siquima, durante el año 1902. En el mismo lugar residió durante gran parte de su vida y allí desarrollo su labor de partera, el cual, como ya mencionamos, se convirtió en un trabajo formal para ella, en el que se especializo con el pasar del tiempo y por la experiencia.

Su fama por ejercer esta labor tan confiada y eficientemente, llevo a tal grado que venían a recogerla para asistir partos en lugares alejados o inclusive dejaban a la mujer embarazada en la casa de Betzabeth, algo parecido a internar a una mujer en un hospital. Según lo refieren las entrevistas, esta situación puede ser ejemplificada por una de sus historias, la cual narra como una mujer, que iba viajando hacia Facatativá, entra en labor de parto justamente cuando cruzaban cerca de la casa de Betzabeth, gracias a que dicha casa estaba cerca de la carretera principal, el esposo de la mujer embarazada, que era policía, la dejo en manos de ella, mientras que continuaba su camino. Un par de días después, él volvería para recoger a su esposa y a su bebe.



*Fotografía de Betzabeth Beltrán junto a sus dos nietos, Jorge Calderón y Mauricio Calderón, y su bisnieto Wilson Calderón. (Ordenados de mayor a menor)*

Alrededor de este tipo de situaciones parecidas, Betzabeth desarrollo su labor de partera durante toda su vida. Se conoce por medio de las entrevistas, que ella siempre estuvo preparada en todo momento para asistir un parto, así hubiese sido repentina la llamada, pues siempre mantenía un canasto con todo lo necesario para un parto, como: tijeras, hilo, agujas, alcohol, aceite y sabanas, también junto a esto siempre tenía la manzanilla y el “ramo bendito”, para preparar con esto un tipo de té, que ayudaba a dar a luz y generar los dolores de parto más rápido. Esta demás decir que este canasto fue tejido por ella misma, así como muchos otros canastos de diferentes tamaños, ya que también Betzabeth vendía esto para recibir ingresos, además de la partería. Estos canastos eran tejidos a mano y el material para su construcción era el fique, y además de estos oficios también hilaba lana de oveja y la enrollaba en madejas.

Aunque se mudó de Guayabal de Siquima a Facatativá en el año 1968, no abandono sus conocimientos u oficios, pues aquí también siguió asistiendo a madres y mujeres embarazadas. Cabe destacar que entre los cientos de madres que asistió, y de entre los cientos de bebes que trajo al mundo, también se encuentra una gran parte de sus nietos, y podemos confirmar que, por parte de su nuera Lina Rosa Bernal, esposa de Alfonso Calderón, recibió y la asistió con cada uno de sus 10 hijos. Y Aunque no se sabe con seguridad quien fue la última persona que recibió en sus manos, la décima hija de Lina Rosa Bernal fue de las últimas personas que recibió, sin embargo, cabe la posibilidad de que llegase a ser la última, pues Betzabeth Beltrán, tres años después de haberla recibido, padeció de un cáncer en el estómago. Por esto podemos especular que tal vez pudo recibir a tres, o cinco personas más.

Entre sus conocimientos también compartía en cierta medida el saber de sobandera, por lo que atendía no solo a madres embarazadas, sino también a algunas personas que acudían a ella, entre familiares y conocidos. Seguramente en Guayabal de Siquima acudían más personas por algún

dolor muscular, golpe o mal movimiento, que cuando se mudó a Facatativá, donde seguramente estos conocimientos de sobandero y medicina natural solo serían ofrecidos o utilizados para el beneficio y salud de la familia, allegados y conocidos.

Como podemos observar, en la historia de Betsabeth Beltrán, los oficios de la medicina tradicional participan como un trabajo formal, siendo estos conocimientos apoyados también por el lugar y entorno social, ya que la casa de Betzabeth en Guayabal de Siquima, era espaciosa y con suficiente espacio para atender a las mujeres embarazadas, antes y después del parto, en su propio hogar.

Para Ana Francisca fue algo diferente, pues sus conocimientos no fueron desarrollados exactamente como un trabajo formal, a diferencia de Betzabeth Beltrán. No se conoce exactamente el punto de su vida en donde aprendió estos saberes, pero podríamos contemplar la idea de que fue a una edad temprana, ya que las entrevistas nos han mostrado que ella aprendió también sobre enfermería auxiliar, estudio que adquirió seguramente a una edad, aunque no corta, seguramente tampoco una edad avanzada.

Ana Francisca Hernández Manjarrez vivió en el municipio de Nocaima, que está ubicado al Noreste de Villeta. Durante el tiempo en el que ella vivió allí, no compartió completamente sus conocimientos, aunque si los aplicaba aparentemente a su labor de enfermería. Mientras estuvo aquí las personas conocían de ella y aunque viajaban inclusive desde Villeta, para recibir la atención de ella, aun no acudían a ella tanto como después lo harían. Este cambio sucedió cuando se mudó a una casa de Villeta, en donde inmediatamente cambio la situación, ya que al parecer la distancia que se debía recorrer era el impedimento de algunas personas para buscar la atención de Ana Francisca. Esta mudanza fue causa de un accidente, según las entrevistas, donde se enfermó de la vista y por razones de salud decidido realizar este cambio en su localidad. En su

nueva ubicación se extendió considerablemente su popularidad en la medicina herbolaria y su oficio de sobandera. Según las entrevistas ella era una persona muy devota a la religión católica, pues siempre se mantuvo en una actitud de servicio frente a las otras personas, a tal punto que, en la mayoría, por no mencionar que en todas sus atenciones no cobraba.

Desde 1958 Ana Francisca decidió completamente mantener su estadía en Villeta. Aquí las personas acudieron por diferentes razones a ella. Esto debido a, como ya mencioné, su gran devoción y servicio. Daba posada en algunas ocasiones a personas, atendía a enfermos, especialmente infantes que se habían “descuajado”. Sabía muy bien su oficio de sobandera y por supuesto utilizaba frecuentemente su conocimiento de las plantas.

Uno de sus principales conocimientos puestos en constante practica era la fabricación de pomadas o cremas, muy eficientes con los dolores, que, según las entrevistas realizadas, tenía que realizar varias de estas cremas al día, y su procedimiento era muy estricto. Ella contaba con sus propios calderos y sartenes, aunque no eran especiales en ningún sentido, puesto que solo necesitaba un medio fiable y conocido en donde poder preparalas. Podríamos divagar en que debían tener un cierto material, o debían de ser de una manera distinta en su composición, es decir, de la misma manera en que podríamos diferenciar una olla “común” y una antiadherente. La denominaríamos como una adecuada utilería para la preparación de especificas cremas.

Este tipo de “ungüentos”, los creaba a base de las plantas aromáticas y aceite de ricino, y algunas distintas que realizaba con una parte especial de la manteca de cerdo, esto comúnmente para macerarlo. También las hacía con flores, frutos, y demás medicina herbolaria que contiene propiedades respectivas a la salud. Esto lo hacía en gran número, para siempre estar dispuesta con este medicamento preparado. Esto nunca afecto de ninguna manera negativa su vida cotidiana, junto con su familia y el hogar, además del diario deber de asistir a una eucaristía,

como ya mencioné era muy devota. De hecho, por este factor, abundantes personas acudían a ella para que sanara por medio de la oración, principalmente, niños y niñas. Además de ir para que rezara por ellos mismos o por alguien más. Esta tendencia de las personas a creer en ella tenía una fuerte relación con lo casos que se conocían de sanaciones, niños en estados graves que eran curados cuando ella los atendía por medio de la oración, implicando en ocasiones sus conocimientos de medicina, en lo que comúnmente la fe actúa, es decir, cuando se tiene fe en que cierto medicamento o medicina va a curar la enfermedad que padezca el paciente. Aunque lo increíble seguía siendo las capacidades de Ana Francisca para curar por medio de la oración. Esto es algo que siempre se escucha en las historias que narran la labor que cumplía, este extraño don de sanación. Que inclusive, algunos han pensado que, con un reconocimiento de los altos rangos de la iglesia, podría haber sido considerada para la santidad. Claro que es comúnmente creado, que debido a su devoción tenía este don como regalo del Espíritu. Se Conoce que la oración que realizaba era un conjunto de distintas oraciones, peticiones y salmos que fueron enseñados por aquella mujer española que le transmitió estos saberes.

### **Transmisión de los conocimientos, labores y sabres**

Lastimosamente, algunas de las enseñanzas y oficios no fueron transmitidos en su totalidad por Ana Francisca o Betzabeth Beltrán a sus hijos o familiares.

Se conoce que Inés Calderón Beltrán, hija de Betzabeth, aprendió ciertos aspectos, aunque no sobre su oficio más importante, la partería. Aunque Betzabeth pedía colaboración de sus hijas, por ejemplo, a la hora de tener lista el agua o ciertas cosas, ellas jamás aprendieron este oficio. Sin embargo, siempre que se les pedía la colaboración, estaban presentes durante el proceso de parto y después de.

Lo que Inés Beltrán logro aprender fue la labor de sobandera. Que naturalmente mejoro con los años y la experiencia. Actualmente algunos de sus familiares aun acuden a ella para que les ayuda a mejorar ciertos dolores musculares, malestares o articulaciones lastimadas por un mal movimiento o golpe fuerte. Y claro, también algunas veces en las que los más pequeños de la familia se “descuajaban”. Yo mismo fui llevado por mi madre en alguna ocasión, puesto que me había lastimado el brazo en el colegio, cuando estaba pequeño.

Este tipo de conocimientos pude que lo hayan aprendido alguna de sus hijas además de Inés, pues casi siempre aprendemos al observar constantemente, o por experiencia, por ejemplo, con alguna parte de los saberes sobre las plantas medicinales.

Este fue el caso de Ana Francisca y sus hijos e hijas, pues en algunos quedo cierta parte del conocimiento sobre las hierbas aromáticas y remedios caseros, pero lastimosamente, ninguno de ellos se interesó en aprender el procedimiento para realizar las cremas o pomadas, o el paso a paso de las oraciones con las que Ana Francisca lograba curar a algunos enfermos graves. Partes importantes del oficio, al igual que la partería, pero que, como factor común, no se aprendieron por la falta de interés. Claro que, a finales del siglo XX, los cambios en las prioridades y el contexto social, dificultaba entonces, para algunas familias colombinas, transmitir y mantener estos conocimientos, que como ya hemos notado en algunas ocasiones, cumplen una función que, aunque no sea un de una gran e inmensa importancia vital, siempre cumplen con su cometido. Así que, para la transmisión de estos conocimientos, de Ana Francisca y Betzabeth, no se encuentra un proceso de permanencia de saberes y oficios en la familia.

## **Conclusión**

En la historia de estas dos familias, de dos madres, de aquellas dos mujeres que ejercieron oficios de la medicina tradicional, podemos percibir que las labores no se opusieron o generaron algún obstáculo en la vida cotidiana de Ana Francisca y Betzabeth, que al contrario marcaron su existencia, y las llevaron a ser constantes y fructíferas, en aspectos tanto familiares y sociales como económicos. Un desarrollo histórico que demuestra las interacciones que dejaron una marca y una historia en otras familias, un lazo de relaciones e interacciones sociales que termina uniendo a varias personas en una misma historia colectiva, de la que no siempre serán, y seremos consientes. La manera en cómo se desarrollan estos oficios en la vida de las personas es una manera muy natural que toma un camino característico para cada uno, no solo por las direcciones, sino por los pequeños cambios y giros que causan entre ellos.

Los oficios de la medicina tradicional, siendo el centro de nuestra investigación y recorrido histórico, se hacen notar como una profesión que toma un papel importante en nuestra cultura y sociedad, un molde más por el que se desarrolla nuestra historia, en la que puedo notar que es importante mantener estos conocimientos. Y aunque en las familias no se desarrolle este proceso de enseñanza y transmisión de saberes, un apoyo desde la comunidad y el país puede dar resultados positivos no solo en nuestra cultura y sociedad, también en la calidad de vida y en la sabiduría común.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **FUENTES PRIMARIAS**

Entrevistas:

Alfonso Calderón, realizada en abril 19 de 2020

Griselda Buitrago, realizada en septiembre 24 de 2020

Inés Beltrán, realizada en septiembre 25 de 2020

### **FUENTES SECUNDARIAS**

Alarcón, M., Sepúlveda, J. & Alarcón, I. (30 de agosto de 2010) Las Parteras, Patrimonio de la Humanidad. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcog/v62n2/v62n2a10.pdf>

Comshalom. (27 de marzo de 2020). Dones del Espíritu Santo: Don de cura. Recuperado de <https://comshalom.org/es/dones-del-espiritu-santo-don-de-cura/>

DoctorAkí. ¿Demasiado dolor? Existe otra opción: La Medicina Alternativa. [Entrada de blog]. Recuperado de <https://www.doctoraki.com/blog/bienestar-y-salud/medicina-natural-que-es-la-medicina-alternativa/>

Organización Mundial de la Salud. Medicina tradicional. Recuperado en septiembre de 2020 de [https://www.who.int/topics/traditional\\_medicine/es/](https://www.who.int/topics/traditional_medicine/es/)

Partería saber ancestral y práctica viva. El Arte De Partear. Curanderas, Comadronas y Parteras del Pacífico Colombiano. Recuperado en septiembre de 2020 de [https://proyectos.banrepcultural.org/parteria/es/el-arte-de-partear#\\_-1-\\_](https://proyectos.banrepcultural.org/parteria/es/el-arte-de-partear#_-1-_)

Radio Nacional de Colombia. Parteras, las mujeres que reciben la vida con sus manos.

Recuperado en septiembre de 2020 de <https://www.radionacional.co/investigaciones/parteras-las-mujeres-que-reciben-la-vida-con-sus-manos>

Salamanca, L. (14 de febrero de 2019). ¿Existe el 'descuaje' del estómago? Recuperado de <https://m.abcdelbebe.com/nino/1-a-2-anos/existe-el-descuaje-del-estomago-12646>